

# Arborea Leticia Moreno Buenrostro: Árbol Fecunda



Trilogía.



Duada.



Nahuiyolotzin.

Escritora y Periodista Cultural  
Emma Rueda Ramírez\*

Vale la pena reflexionar, en coincidencia con el maestro Claudio Cevallos: la elección de cualquier modo de vida implica el ejercicio de la libertad. Sin libertad no hay posibilidad real de elegir. En la actualidad, en una socie-

dad como la nuestra —enajenada y enajenante— vamos perdiendo, si es que no la hemos perdido ya, no sólo la libertad de elegir, sino la libertad a secas. La vida interior de Leticia Moreno brota en sus ojos. Por ellos asoma al mundo y lo descubre. Por ellos interioriza las imágenes que la impresionan y con ellos nutre el archivo interminable de su memoria visual. Posee de una manera natural, espontánea, una conciencia icónica del mundo.

De las bondades arbóreas: Árbol, planta leñosa y vivaz que alcanza por lo menos cinco metros de altura y con un tronco principal que se ramifica a cierta distancia del suelo. Hay el árbol de *Judas*, árbol de *Júpiter*, árbol de cera: nombre común de varias especies vegetales que producen resinas o ceras; árbol de la *ciencia del Bien y del Mal* (según la Biblia, el que puso Dios en medio del Paraíso, prohibiendo

\* Reportera de la otrora Dirección General de Información, fue colaboradora de Comunicación Social de la UNAM. Ejercita el periodismo cultural-científico. Dramaturga. Escritora. Sus libros más recientes: *Los Sentidos de Frida*, Fontamara, México, 2007; *Gusarapo*, Editorial Doble Sol, Buenos Aires, Argentina, 2009; *El efecto J4*, Plaza y Valdés, S.A. de C.V., México, 2010. Incluida en *Diccionario de escritores mexicanos*, Universidad Nacional Autónoma de México, y otras antologías literarias del país e internacionales.

al hombre comer de su fruto); árbol de *la goma*, especie de acacia que produce la goma arábiga y la de Senegal. Árbol de *la leche*, de la familia de las moráceas, que abunda en Venezuela. Produce un látex de sabor dulzón que puede beberse como leche y que, además, contiene una cera que se utiliza para la fabricación de velas; alcanza hasta treinta metros de altura. Árbol de *la lluvia*: se caracteriza por la capacidad de condensar en sus hojas gran cantidad de agua que luego gotea de ellas continuamente; árbol *del amor*, ciclamor; árbol de *la vida*, el puesto por Dios en el Paraíso con virtud natural para prolongar la existencia; árbol del *cielo*, simarubáceo que despide un olor muy característico, medra en toda clase de suelos por pobres que sean; árbol *del diablo* o Jabillo; árbol de *pie*: el que procede de semilla y no de cepa. Árbol *del pan*: su fruto se parece a la patata o papa, es del tamaño de un melón, propio de las tierras bajas tropicales; árbol *del Paraíso*, el olivo silvestre; árbol de *Sal*, del Salvador, mangle prieto; árbol *frutal*, el que da frutos comestibles; árbol *genealógico*: representación gráfica de las ascendencias y descendencias de una familia en forma de un árbol convencional, con raíces y ramificaciones que reflejan la formación del grupo familiar; árbol *forestal*, destinado a la producción de madera, y tantos otros: entre éstos el hueco, el maderable, el mayor, el nodriza, el respiratorio, y el navideño, etcétera. Asimismo, existen diferentes especies características por la forma de su copa, por ejemplo: encina, ciprés, pino, albar, abeto, pino piñonero. Tampoco resulta ocioso recordar aquí las partes principales de la estructura del árbol: raíces laterales, raíz principal, tronco, ramas, copa y cima.

*Santo Madero de la Cruz. La iluminación de Buda.* Por otra parte, mitológica y poéticamente, el árbol ha servido



Vivencia cósmica.



Marina.



Águila.

como símbolo en casi todas las religiones, desde las más primitivas hasta el cristianismo. El *haya* y la *encina* estuvieron consagrados, entre los antiguos, a Júpiter; el *laurel*, a Apolo; el mirto y el loto a Venus; el ciprés a Plutón, el narciso a Proserpina; el fresno a Marte; la adormidera a Ceres y a Lucina; la *vid*, el *pámpano* y la *hiedra* a Baco; el *álamo* a Hércules; el *Cedro*, el *aliso* y el *enebro* a las Euménides; la *palmera* a las Musas y el *plátano* a los Genios. Buda alcanzó la iluminación bajo el árbol *bodi*, ejemplar de *Ficus Indica*. Cristo maldijo a la higuera que no llevaba fruto. Dante transmuta en árboles las almas de los suicidas. Los oráculos de Zeus, en Dodona, eran encinas parlantes. En el paraíso edénico estaban plantados, según dice el Génesis, el árbol de la Vida y el de la Ciencia del Bien y del Mal. Por antinomia, en liturgia se llama con frecuencia árbol al Santo madero de la Cruz.

## DE LA MADERA

«La madera, el más familiar de los materiales, ha sido, por igual, la versátil materia prima del artesano y el albañil, el carpintero de ribera y el grabador, el constructor de violines, y el ingeniero, desde que el hombre comenzó a vagar por la faz de la tierra. Se utiliza para fabricar relojes y papel, alimento y tela, barcos de guerra, espigas de catedrales, mondadientes y pistas de baile, miles de artículos familiares o extraños. La madera es como un espejo del hombre que refleja de innumerables formas su incansable actividad,

su ingenio sin límites, sus aspiraciones y sus pasatiempos; refleja asimismo su opinión cambiante del mundo que le rodea, según ha ido dando cuenta».

Por su lado, la maestra y escultora María Leticia Moreno Buenrostro en sus diversas creaciones ha utilizado el fresno, palo rojo, palo verde, ayacahuite, jacaranda y zapote blanco, naranjo, ahuehuete, nogal, pirul, pino, caoba, oyamel, eucalipto blanco, zuchil, enguambo, amate, chopo y espinas de pochote: donde sus Ensueños infantiles tuvieron origen a partir de castillos y representaciones mitológicas (1940, 1950 y 1970); así como mezquite. Maderas nobles y bellas tratadas por ella con excelencia por demás evidente.

Influencia esencial. Observar, todo un arte. Equilibrio y belleza: Armonía y serenidad. Nuestra artista, sonriente de oreja a oreja, asume como influencia esencial a la naturaleza. Ésta determina una y otra vez su obra escultórica. No sin antes de ejecutarla, detenerse a observar: Oficio que Moreno Buenrostro ha convertido en todo un arte. Al punto de alcanzar el plus absolutamente irrefutable. No pocas veces sus varios motivos de creación: criaturas, aves, estados de ánimo, flores y figuras *sui generis*; meras percepciones árboles, por ser tan suyas. Con aparente sencilla naturalidad irrumpen, se plantan geniales. Árbola como también es, está muy atenta al equilibrio y la belleza. Los cultiva y cuida como a todos los ojos de su conocimiento y capacidad naturales. Nunca nada de más, tampoco de menos. Al modo clásico, *el justo medio*.

Equidad desde el comienzo de la búsqueda y del encuentro. Cuando María Leticia halla la madera *ad hoc*

para tal o cual realización. Con ello vuelve a demostrar su acierto, maestría natural. *Cuando el sello distintivo suyo, la armonía, luce, resplandece. Hermosa y serenamente.* Por ello, María Leticia Moreno Buenrostro, artista, nos destina al gozo natural de los varios sentidos de la forma. Sale de su privado árbol. Con ímpetu de colibrí no envejecido, dispone materiales. Alma, mente y manos. Los cuales abren y elevan las alas de la imaginación: permanente vuelo sin escalas ni fronteras. Éste llega calmo, bello y cálido, a las pequeñas inmensidades del instante, y de lo eterno.

Vivir para el arte, no del arte. Compartir la amistad. *Con admiración y respeto, sus alumnos de Educación continua.*

Profesora Titular del Taller de Escultura en Madera, técnica que ha cultivado como su preferida. Nace el 30 de noviembre de 1930, en Tizapán el Alto, Jalisco, lugar privilegiado en la ribera del lago de Chapala, en el seno de una generosa familia en la que se enaltece el hecho de ser mujer y se fomenta la búsqueda de la libertad.

Formada con altos valores y en un ambiente propicio para la observación y la utilización de los recursos inmediatos de la naturaleza, desde muy temprana edad descubre la cera y la madera, que le servirán para modelar con una horquilla lo que le rodea y lo que imagina. Disfruta en soledad de estas prácticas que en un inicio podrían parecer un juego, pero que cuando las circunstancias y el ambiente adecuado se conjugan con el carácter, la disciplina y el ideal logran definir la elección de una vocación artística.



Telarañas.



Zarza ardiente.



Atrapados.



El gran violador.

En 1953 se inscribe en la Academia Nacional de Artes Plásticas de San Carlos, concluyendo sus estudios en 1957, para titularse como Maestra de Artes Plásticas el 30 de noviembre de 1960, en la especialidad de Escultura, dando constancia a lo largo de sus estudios de su especial talento.

En 2009, la Mtra. María Leticia cumplió 50 años como docente, una labor que ha abrazado con un fuerte compromiso para con sus alumnos y con la integridad y honestidad hacia el arte. Su gran dedicación a la docencia no le ha impedido lograr una producción prodigiosa en belleza y vasta en número, que consta de 61 piezas terminadas, de diferentes formatos y temáticas. No cabe duda que es una mujer inquieta pero disciplinada, de mirada vivaz, y con un gran corazón y sensibilidad, por algo es toda una «artista», que como los verdaderos artistas no se han dejado deslumbrar o desviar por los premios, las grandes exposiciones o la búsqueda falaz de encumbramiento público... ella decidió VIVIR PARA EL ARTE, NO DEL ARTE.

Árbol fecundo. Otro reconocimiento. Esta universitaria devino en árbol fecundo. Por talento y decisión propios, viene recogiendo los frutos de lo sembrado: en mayo de 2010, la UNAM reconoció su trayectoria académica de cincuenta años. Al igual que otros docentes, en ceremonia especial recibió medalla y diploma de manos del rector José Narro Robles, quien en su mensaje dijo: «La Universidad Nacional está orgullosa de su pasado y segura de su actualidad, pero sobre todo está confiada en su porvenir. ¿Cómo se explican nuestra certidumbre y altivez? Por una trayectoria forjada por maestros destacados; por un presente lleno de docentes de altos vuelos; por un futuro promisorio en razón de que nuestros profesores forman incansablemente, y día a día, a quienes han de tomar el compromiso en poco tiempo. Se explica, simplemente, porque tenemos una planta académica destacada que cumple con creces el perfil referido».

Árbol fecundo, consecuencia de natural como insólito impulso –¿soplo divino?– se dispone a iniciar otra etapa, igual pero distinta. Esto es, a la busca de ALGO más que le siga causando contento, o simplemente, provoque sus predispuestas y principales pasiones de ser quien es, y estar donde está.

*«En la UNAM no sólo encontré una escuela, sino una calidez inigualable que me permitió desenvolverme en todos los aspectos de mi vida, y seguiré trabajando con una actitud receptiva, porque esta casa de estudios significa todo para mí».*

María Leticia Moreno Buenrostro,  
Escuela Nacional de Artes Plásticas.

## BIBLIOGRAFÍA

1. La Enciclopedia, volumen 2, Salvat Editores, S.A., Colombia, 2004.
2. LETICIA MORENO. Homenaje al Maestro Alfonso Pallares. Esculturas. ENAP, División de Estudios de Posgrado, 1984.
3. Catálogo. Homenaje al Maestro Roberto Garibay. Curaduría y Museografía: Dr. Eduardo Antonio Chávez Silva. Fotografía y Montaje: Arturo G. López Cruz, ENAP, 2006.
4. Homenaje a la Maestra Leticia Moreno. CCXXVIII Aniversario de la Academia de San Carlos. ENAP, 2009.
5. LA MADERA. Editorial Blume. Barcelona, 1978.
6. Vídeo Leticia Moreno. 50 años, 1959-2009. Memorias, Eva Lucía Moreno. Producción, Ana Leticia Reyes.
7. Gaceta- UNAM. Mayo 17, 2010.

